



En recuerdo de Jorge Teillier

**C**omenzó la huida de los pueblos. La gente abandonó sus consuetudinarias orígenes en busca de la modernidad, del progreso, de la ciudad, del mundo. Es la historia de este siglo.

Los modernos, quisieron hacer del pasado, olvido. Combatieron la nostalgia, como una de las principales enfermedades del ser humano, de las sociedades, de las personas. Tenían motivos. Reaccionaban frente a un mundo dominado por fuerzas externas, por la cultura, por la religión, las costumbres, el imperio de la autoridad paterna. Inventan el tiempo. Lo resistían. Lo transforman en progreso. Es la esencia del modernismo: romper la relación luminosa que existía entre hombre y naturaleza, entre tiempo y sociedad.

### El tiempo es implacable

Thomas Wolfe, recuerda las manos de su padre muerto. Vivia en el medio oeste norteamericano. Mundo rutinario. Su padre había sido un trabajador. Sus manos eran enormes, fuertes, duras, callosas. Están cruzadas frente al pecho, sobre el terno negro, en el atadérguido en medio del salón de la casa familiar. Wolfe observa tremulo. Allí yace el pasado, la tradición, la comunidad aplastante de las familias puritanas del Estados Unidos profundo.

Excepcional en la luz del sol matutino, en la galería de un hospital, a cinco escalones del suelo, estaba sentido del viejo espectro moribundo de un hombre mirando pensativamente a través de la bruma que cubría esa ciudad que él había conocido en su juventud". (Wolfe, *Del tiempo y del río*)

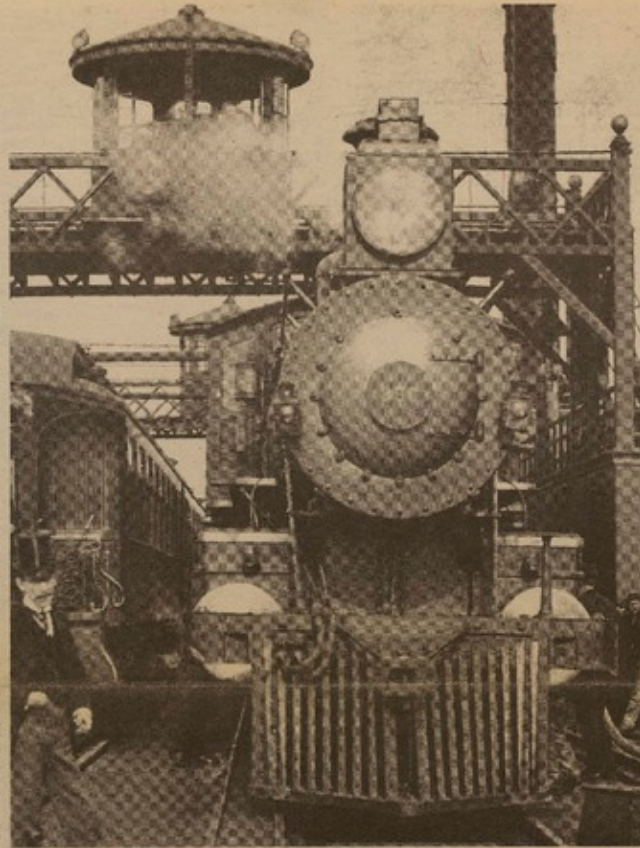
Pareciera que ha culminado, ha terminado—por fin—el tiempo de la revolución industrial, el tiempo en que los hombres creyeron que podían sobreponerse a los espacios infinitos, cruzar las praderas en los "caballos de hierro", remontar los ríos, cruzar los mares y mediante todo ello alcanzar la libertad, la felicidad. Hoy, al terminarse esta etapa, larga etapa de la cultura, nos invade el peor de los males: el escepticismo. Se cara positiva aún no surge, es la reflexión cuidadosa de que existe historia y nostalgia, sociedad y comunidad, hombre y naturaleza, masculino y femenino, por lo que se debe construir con precaución el mundo que queremos. A ello le llamamos la cultura de la identidad, en la cual encontramos la libertad mezclada y combinada con los pueblos donde nacimos, con la casa en que nos criamos, con la gente con que vivimos y que quisimos abandonar sin éxito, al escuchar en silencio el posar de los trenes en la noche.

"Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar el feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía".

Frases lapidarias. El mundo avanza a saltos. La burguesía transformó en vapor todo lo anterior, los proletarios van a transformarse en meros recuerdos opacados las conquistas históricas de la burguesía. El camino de la historia es implacable.

Marx no deja espacio para una visión positiva del pasado. No hay lugar a la nostalgia. Del pasado hay que hacer tabla rasa. La modernidad es superación, "supresión" se podría traducir, avance, salto, ruptura, liquidación de todo lo anterior.

El tiempo, es implacable.



# Los trenes en la noche

JOSE BENGOA

*El tren que avanza a través de la noche como una metáfora del progreso y en tanto tal como una marcha hacia la libertad. Figuración hecha por el hombre del espacio que está más allá, como el que se deja es lo primitivo. Pero cada paso tiene su andar y no hay historia a saltos. El tiempo es la medida implacable.*

Quizá por eso que el marxismo positivista no creó nuevas identidades. Si, crearon ideologías, los movimientos obreros, de origen mesiánico, nativista, ensañador. "Arriba los pobres del mundo." allí hay nostalgia y hay cultura e identidad. Ese canto —la interna-

cional— no surge del marxismo teórico, es fruto de las luchas obreras, llenas de sufrimiento y sueños de un mundo mejor, la utopía total. "ni esclavos ni hambrientos habrán, la tierra será un paraíso de toda la humanidad". Allí, en esa utopía residía la fuerza

movilizadora. Y que dala cabe que ese sueño cultural rebrotará de mil formas. Quizás no rebrote ni el marxismo, ni el comunismo, ni los socialismos reales, pero ese anhelo de justicia es inherente al ser humano. Los Estados basados en el pensamiento racional, en el marxismo leninismo, no lograron establecer vínculos nuevos, identidades renovadas. Resurgieron a su caída, las viejas identidades religiosas, nacionales, étnicas, no abolidas por los decretos supremos. El terreno de la cultura combina de modo curioso la subjetividad con la objetividad.

### Los trenes son la libertad

El tiempo es implacable...

Los trenes en la noche dejaron de correr. Ya no había más caminos que diesen movimiento por los caminos en busca de nuevas libertades.

"Solo había vida en sus manos. Lo demás estaba muerto. Aquellas poderosas manos de marmolista, en cuyos tendones y hueso había tan poco que la enfermedad o la muerte se pudieran llevar, parecían ahora más vigorosas y llenas de vida que nunca."

Oí, qué tierra, qué vida y qué época fueron aquellas. Aquel mundo de su juventud sin retorno".

Se lleva el recuerdo de las manos, sólo de las manos. Lo único que va a valorar en los años siguientes es el trabajo de esa gente, de su padre, de su madre —de quien no habla—, de los campesinos, los farmers, los trabajadores que forjaron la "gran Nación", "Levántate y mira-te las manos", cantó Lara para Chile. En el trabajo ha percibido algún elemento de salvación, algún espacio de cultura, algún valor positivo. En el resto de la sociedad comunal, en las relaciones entre las personas, en la sociabilidad, sólo ha encontrado frustración, odio, rencores acumulados, mal queresencias, miradas furiosas. La opresión reina en los pueblos chicos.

El joven Fausto, como se autodenomina Wolfe, toma el tren rumbo a la civilización. Sólo subirse al carro salón, lo ascendera. Los cortinajes, las felpas en los asientos, la gente alegre, libre, conversando, riendo. Los trenes son la libertad. Cruzan las planicies norteamericanas. Allí está el progreso. Son los años veinte de este siglo. Pareciera que la modernización americana no tendrá fin.

"Galopan los corceles de la furia, negros y con crin de luna, cobijados por la seguridad de la noche, por la magia del tiempo, corren a través de la tierra perseguida por el rústico de la luna como en un sueño eterno y sus cascos golpean al compás del tren".

Wolfe, en *Del tiempo y del río*, canta el progreso de América, realizado sobre las vías férreas. Relata el frenesí de la modernidad, entendida como libertad, acceso a la cultura, a una nueva vida. Los trenes cruzan las planicies norteamericanas.

"El tren se precipitaba sobre la oscura tierra oscura, y en un abrir y cerrar los ojos estuvo cerca del agua y de las rocosas costas, de la belleza solitaria, trágica y eterna de Nueva Inglaterra... Vio las zigzagantes y angostas calles de Boston, empujadas por la acción del tiempo, con su penetrante fragancia de café y también el espectáculo de la avalancha humana que pasaba erigida sobre sus millones de pies..."

Esta idea modernista habría que seguirlo a lo largo de las historias y recodos de "la historia". "Los trenes en la noche", pasan, también, por el pueblo de Lautaro, en el sur de Chile y Jorge Teillier los escuchó. Se pregunta qué llevarán. Se sabe. Miró los pape-

## Los trenes en la noche [artículo] José Bengoa.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Bengoa, José

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los trenes en la noche [artículo] José Bengoa.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile